

# EL OBSERVADOR.

## Boletín.

Terrible es por cierto la situación de los empleados en todos los ramos del estado; que fieles á sus juramentos, que consecuentes á sus principios, jamás intentaron quebrantar aquellos, ni transigir con estos cuando vieron la patria correr á su ruina rápidamente en el año de 1823. Acompañaronla en sus últimos momentos, ayudaronla con sus débiles esfuerzos, y miraron con estoica indiferencia la fatal suerte suya y la de sus infelices familias, sacrificando su subsistencia y todo su porvenir al honor y al exacto cumplimiento de lo que habían prometido. Once años de persecuciones, de calamidades, de emigración en tierras lejanas y extranjeras, de oprobio, de proscripción y de muerte en su patria, sufrieron con paciencia, sin haber merecido mas consuelo que las tristes limosnas de compatriotas compasivos, ó humillantes retribuciones de gobiernos, que á fuer de ilustrados se veían en la precisión de dar este testimonio público de justicia. Una feliz casualidad, circunstancias que el enlace de las épocas y de los sucesos arrastraron é hicieron irresistibles, restituyeron estas víctimas á sus hogares é hicieron que se les volviese á considerar como miembros de la familia española. En vez de inuitar á sus irreconciliables enemigos, ejerciendo monstruosas venganzas, reclamando debidos perjuicios, solicitando recompensas por tantas tribulaciones y pérdidas, han sabido ocultar su miseria, su desamparo y padecimientos, y en justo sacrificio de la paz y concordia que desean, han mirado con estoica indiferencia los puestos que digna y legítimamente ocuparon por servicios hechos, por años empleados, llenos por los mismos hombres que violentamente los arrojaron de ellos, valiéndose de los medios mas criminales y espantosos. Aun ha habido mas: han tolerado en silencio que restablecido el reinado de las leyes y de la justicia, mantuviesen su fuerza y vigor las leyes vejatorias dadas contra ellos, por cuya razón han estado y están recibiendo las solas cuatro quintas partes de la quinta parte de su haber antes de 1820, al paso que todos los agentes del despotismo, los mas acérrimos calumniadores, los jueces que los condenaron á los presidios y á los cadalsos, gozan al salir de sus empleos, quien la mitad, quien las dos terceras partes, quien por fin el todo. Diputados celosos, amantes de la justicia, independientes, sin ambición ni deseos, han hecho una petición en que no reclamán recompensas, en que no exigen remuneración de perjuicios en favor de estos desgraciados patriotas, solo piden que aquello que debieron hacer 11 años á sus méritos, servicios y larga carrera bajo un gobierno legítimo, reconocido entonces y ahora como tal, sea igualmente considerado valioso tanto para el goce de sus respectivos haberes, como para la consideración y clase que deben ocupar siempre que se estime que vuelvan á desempeñar empleos ó cargos. Nadie puede dudar del buen éxito de tan justa solicitud; nadie puede pensar que el gobierno se oponga á un acto no solo de estricta justicia y de humanidad, sino hasta de conveniencia, porque en caso contrario sería preciso no declarar válidos los empréstitos de Cortes, sería necesario decir que habían sido fraudulentas las ventas de bienes nacionales; por último, sería indispensable declarar que el gobierno de 1820 á 1823 había sido ilegítimo y usurpador. Lejos de nosotros los falsos rumores que algunos hacen correr de que el gobierno trata, no de oponerse fuerte y decididamente á esta alta medida de justicia, sino indirectamente, inspirando recelos á los Sres. Procuradores, exagerando la penuria del estado, el choque de intereses con los actuales empleados, y aun la idea de que si tal medida se adoptase, muchos de los actuales, temerosos de ser arrojados de sus puestos por los antiguos y legítimos poseedores de ellos, ó bien favorecerían á D. Carlos, ó bien se pasarían á su bando. ¡Qué delirio! ¿Quién podría creer de patriotas tan ilustres como los que ocupan las sillas ministeriales, de hombres tan decididos en sus opiniones consignadas en tantos volúmenes de diarios de Cortes, de sus talentos, de su justificación, que pudieran caer en un error de que son primero incapaces, que les sería además fatal por mil motivos á su opinión y fama! ¿Cómo, además, podría ocultarse á hombres tan conocidos por sus opiniones y luces, que el procurar y trabajar por la negativa de este supremo acto de justicia, sería sin la menor duda atraerse el odio irreconciliable de infinitas víctimas, desesperadas, y sobre todo dar la lección mas pública de inmoralidad, enseñando á los empleados venideros que en el momento que vean á un gobierno vacilante deben abandonarle para robustecer el contrario, y asegurarse de este modo su presente y su futura suerte! Nosotros ni aun remotamente hemos dado crédito á estas habillitas ofensivas, malignas é infundadas: antes bien juzgamos, que los señores ministros serán los primeros á votar en asunto, que tanto honor hará á su imparcial probidad; lo que es conforme á justicia, equidad y conveniencia pública. En cuanto á los fondos necesarios para llenar estas nue-

vas atenciones, nosotros, á falta de otro que lo haga si necesario fuese, señalaremos infinitos que llenarán cumplidamente esta atención sin el menor recargo del estado.

## Noticias extranjeras.

### TURQUIA.

Constantinopla 4 de setiembre.

Una carta que con esta fecha han recibido los editores del *Times*, dice que el 28 de agosto había llegado á aquella capital un tártaro con pliegos de Mehmet-Ali su fecha en Alejandria el 14 de agosto, y que tal es la importancia del negocio que contienen, que el diván se reunió inmediatamente. Aunque no se haya podido traslucir todavía el resultado de sus deliberaciones se cree saber sin embargo, que la respuesta de la Puerta será favorable á la conservación de la paz. El lenguaje de Mehmet-Ali es muy conciliador, y dice que está pronto á evacuar el distrito de Oursa. La mayoría del ministerio turco está decididamente opuesto á que se renueven las hostilidades, y las mismas tropas han declarado formalmente que no marcharán contra su co-religionario los soldados de Ibrahim. Así todo inclina á creer que el sultan se dejará persuadir fácilmente á entrar en el camino de la conciliación. (*Journal du Commerce*.)

Saint-Wandel (principado de Liechtenberg) 22 de setiembre.

Por fin hoy hemos salido de una incertidumbre larga y dolorosa: ya estamos definitivamente incorporados á la monarquía prusiana. Hoy se ha verificado la ceremonia con mucha concurrencia del pueblo: y á las diez y media entró un destacamento prusiano y se formó en parada delante del palacio.

El presidente de la regencia de Symborski hizo una corta arenga, y entregó el principado al presidente Bodelschwigh, comisario prusiano, cumplimentándole en seguida. El comisario dió un viva al rey de Prusia como soberano del país que fue contestado por las salvas de artillería. Se celebró un banquete donde asistieron todas las autoridades. (*Journal du Commerce*.)

### INGLATERRA.

Londres 29 de setiembre.

El paquebot *Lyra* que ha llegado de la Jamaica, trae periódicos de aquel país hasta el 20 de agosto. La emancipación de los negros no había producido hasta aquella época revolución alguna como se había temido en Inglaterra. A escepcion de muy pocos, los negros habían recibido el don de la libertad con respeto y gratitud. No se debe olvidar que la población negra en la Jamaica se compone de 340,000 individuos que forman los 3/5 de la población esclava en las colonias británicas. (*Journal du Commerce*.)

### FRANCIA.

París 1.º de octubre.

Los moros y conglogis de Argel han abierto entre sí una suscripción para celebrar con una fiesta la llegada de los nuevos administradores. Es preciso que el mal haya sido grave cuando tal demostración se hace únicamente por la perspectiva de la mejora.

Se han visto llegar á Argel procedentes de Smeina por Túnez muchos de los turcos desterrados en los primeros días de la ocupación, y vienen á reclamar los bienes que entonces poseían esperanzados en la capitulación. Despues de la revolución de julio la administración francesa sequestró los bienes inmuebles de aquellos, y una disposición tutelar prohibió la venta de ellos, al menos mientras duraba el secuestro. Sin embargo, en este punto ha habido un tráfico bien odioso habiendo dado el ejemplo los mismos que tenían el cargo de hacer respetar ó mantener la providencia.

La llegada de los legítimos propietarios va á desatar una porción de dificultades: supuesto que los primeros que adquirieron estos bienes han tenido buen cuidado de ceder sus compras, echándose fuera de la causa, procurando buenas adealas que á veces han escedido mucho á sus desembolsos. Desde luego la nueva magistratura tiene tarea para mucho tiempo.

— Escriben de Roma que S. S. ha regalado al mariscal Bonaparte una posesión que renta sesientos mil francos, en reconocimiento del servicio que hizo á la iglesia destruyendo la piratería de Argel. (*Idem*.)

— A último de este mes ó principios del inmediato ha de verse en el tribunal d'Assises del Sena una de las causas mas singulares, y ya hace algunos meses que los diarios habían publicado varias relaciones sobre el suceso que la motiva. Trátase de un desafío sin padrinos, como el que hay en la pieza teatral titulada *Préface-moi cinq francs*. Aquella escena parecia inverosímil á muchos, y sin embargo una igual ha pasado á poca distancia de París.

Mr. Lethuillier tenía por amigo íntimo á Mr. Vadebant, y creyendo descubrir algunas relaciones criminales entre este y su esposa le desafió, pero tuvo el capricho de pretender que permaneciese ignorada la causa de la muerte de cualquiera de los dos que quedase en el campo; y así exigió que no hubiese padrinos, y que cada campeón llevase consigo un papel firmado de

su mano en que espresase que su muerte no debía atribuirse á un asesinato.

Reuniéronse en el bosque de Romaville con la arma, designada que era la pistola, habiendo convenido en que cada uno marcharía hacia su contrario y haría fuego cuando quisiese. Mr. Lethuillier supone que distraído por la vista de una mujer que iba á corta distancia por el camino público se detuvo repentinamente mientras que Vadebant continuó acercándose y disparó su pistola muy de cerca.

— Cayendo herido Lethuillier imploró, según él dice, el auxilio de su contrario; pero sus gritos no fueron oídos: Vadebant creyó haberle muerto, y marchó llevándose las dos pistolas. Pero la herida de Lethuillier no era mortal; pues habiéndose presentado de perfil á su contrario la bala le había llevado ambos ojos dejando intacto el cerebro; y así fue arrastrando como pudo hasta que llegando al camino halló quien le socorriese.

Restablecido ya perfectamente de sus heridas se ha mostrado parte civil contra Vadebant quien voluntariamente se ha constituido preso mientras la instrucción del proceso que ha durado mucho. A fin de no dar motivo á ninguna prevención funesta sobre este negocio no hacemos mención de varias circunstancias singulares y minuciosas en que se apoyaron los letrados de una y otra parte para probar la legalidad ó ilegalidad del combate. El plano del terreno que sirvió de escena para este lance ha sido levantado por ingenieros, y se dice que será de mucha importancia para la decisión del negocio. (*Gaceta de los Tíbul*.)

Burdeos 30 de setiembre.

Un puente ó una plancha que servia para que los pasajeros pasasen á bordo de los barcos de vapor se rompió ayer sobre cargado por el peso de unas cuarenta á cincuenta personas que cayeron al agua, de las cuales solo pereció un joven de 19 años: tan pronto fueron los auxilios apenas sucedió el accidente.

(*Journal du Commerce*.)

— El *Journal du Commerce* del 1.º de octubre habiendo de las operaciones de la bolsa del día anterior dice: = Merece atenderse el movimiento de subida que se ha notado en el empréstito Miguelista que desde ayer ha tenido una subida de cinco francos. ¿Se habrá recibido al mismo tiempo que la noticia del fallecimiento de don Pedro, la de haberse don Miguel embarcado? Si es verdad como se dice que Romagosa estaba de acuerdo con él, la muerte del tal cabecilla podrá contrariar mucho los proyectos que aquel tenía.

El periódico inglés *l'Observer* (el Observador) anuncia la muerte de un hombre sumamente rico, y cuyo padre no había sido mas que un simple vendedor de cerveza. Igualmente la vendió el hijo y también manteca, tocino, y otros comestibles, concluyendo por quedarse solo en este tráfico, desbancando á sus concurrentes. Llamábase Carlos Flower y murió de una indigestión en su casa de Rujell-square. Parece que pocas personas trataban con mas delicadeza que él á sus convidados, y él hecho es que logró reunir en su mesa los mas eminentes personajes.

Para conseguirlo convidaba al obispo de Londres á comer con el arzobispo de Cantorbery, al primer juez del barrio del Rey á que acompañase en la mesa al lord canceller de Inglaterra, por manera que sirviéndose de un nombre respetable para hacer sus convites, tuvo el honor de ver figurar en su mesa los hombres mas notables de la época. Sir Carlos dejó á su muerte 5503 libras esterlinas (13.7503 francos). Legó cerca de 4000 libras á su hijo mayor, 300 á Mad. Perceval, su hija mayor, casada: 200 á Mad. Godwin, su hija segunda, también casada: otras 200 á Mad. Magny, su hija tercera: á dos de sus hijas solteras 300 libras á cada una; y 400 libras anuales á su hija tercera, también soltera. (*Journal du Commerce*.)

## Noticias del reino.

VALLADOLID 5 de octubre. Ha llegado á su colmo la conspiración tramada ya hace tiempo. La premura y oportunidad de las medidas adoptadas pudieron sofocar en esta capital los planes de los enemigos de la Reina nuestra Señora; pero estos se extendían á muchos pueblos de la provincia, y no pudieron ser suficientes á impedir que los que se habían sabido librar de la vigilancia de las autoridades continuasen en sus temerarios proyectos. Así es que el 2 ya apareció en las inmediaciones de La Mota del Marques el cabecilla Bernardo Alonso Gago, conocido por el Totesano, que en union de don Ramon Aguirre que se titulaba pagador de los conspiradores, y ocho ó diez foragidos se presentaron en el pueblo de Casasola, robaron diez caballos y sucesivamente han continuado en varios pueblos estos escesos, y antes de ayer ya parece contaban con cuarenta montados en caballos, mulas y todo lo que han podido pillar en los pocos pueblos donde han entrado. En consecuencia de este aviso dado por el celoso alcalde mayor de la Mota del Marques, se dispuso inmediatamente que saliese el teniente de la compañía del Principe don Fernando Llamas con 40 infantes, el alférez del escuadrón de Artillería, don Ignacio Balanzat con 20 caballos unidos siete del 6.º ligero únicos disponibles en esta ciudad, y un sargento de la compañía de seguridad de esta provincia con 15 infantes. Todas estas fuerzas se encaminaron á las cuatro de la mañana del 3 por Tordesillas á procurarse exactas noticias de dicho alcalde mayor y del paradero de los rebeldes. De Medina del Campo salió el ayudante don Francisco Manuel Gonzalez con 20 caballos, y á las doce de la noche del 2 se despachó orden al teniente



don Florentino Aguirre, de la compañía de seguridad, para que con su caballería y 20 infantes se presentase en esta. A las dos de la tarde salió con dirección al convento de la Espina, y al amanecer de ayer llegó á él, en donde se habían hallado los rebeldes por la noche, y ya consiguió aprehender uno. Los beneméritos Urbanos de Tordesillas, Toro, y los de la Nava del Rey y á su cabeza su digno alcalde mayor, á pesar de su quebrantada salud, según parte que se ha recibido, y los de otros pueblos también salieron en su persecución; y guarecidos los vándalos en el monte de Cubillas, según aparece del parte de dicho Aguirre y proyectada una batida en union del alcaide mayor de la Mota del Marques esperamos un buen resultado. El Excmo. Sr. capitán general de este distrito dispuso también regresase á esta el regimiento caballería 6.º ligero que llegará en el día de mañana, y en el entretanto no que dando caballería disponible, el escuadrón de Milicia Urbana de esta capital ha hecho la generosa oferta de acudir á donde se le ordene, para cuyo efecto hay constantemente acuartelados 20 caballos de reten. Este acontecimiento lejos de desalentar á los amantes del trono de nuestra inocente Reina, parece les ha infundido nuevos bríos para perseguir á los malvados, y así es que son muy frecuentes y exactos los avisos que se reciben de los pueblos por donde pasa la gavilla, á la par que la Milicia Urbana está siempre dispuesta á cooperar con ardor á cuanto se la ordene: estos sucesos acreditan lo ramificados que se hallaban los proyectos de los revoltosos, según resulta del sumario que se está instruyendo, mediante el cual se han descubierto hasta ahora muchas personas complicadas, lo cual ha dado margen á multitud de prisiones, al confinamiento á otros puntos en virtud de facultades del capitán general, de varios sujetos sospechosos, y en fin conservándose la tranquilidad de esta provincia. Anoche se ha verificado la incomunicación del conde de Negri, principal autor de estos malévolos planes, cuya permanencia en esta capital es sumamente perjudicial. Por último, se ha librado esta provincia por la oportunidad de las medidas adoptadas de los males en que querían sumirla nuestros enemigos.

—Por el correo de ayer hemos recibido pormenores acerca de la conspiración, que gracias al celo y vigilancia de las autoridades, abortió en Valladolid, y se nos comunican por uno de nuestros correspondientes de aquella capital, persona de cuya circunspección y veracidad tenemos pruebas satisfactorias. Parece que desde muchos días antes se notaba, que había hombres perversos que esparciendo rumores y noticias alarmantes entre la tropa, trabajaban sin descanso por corromper su moral y escitarla á la rebelión, lo que se comprobó con la deserción de algún soldado de la guarnición, y acabó de confirmarlo plenamente la interceptación del correo de Burgos, que fue el primer acto ostensible y consumado de rebeldía, con el cual los traidores se pusieron en evidencia y autorizaron las providencias que con mucha anterioridad estaban acordadas, pero que no habían podido llevarse á efecto, mientras no se tenía noticia sino de deseos y conatos criminales. Súpose al mismo tiempo que en el plan de los conspiradores estaba señalado el 30 de setiembre último para dar el grito infame de la rebelión, proclamando al príncipe sedicioso, á cuyo fin debían apoderarse los conjurados de los caballos de alquiler existentes en una cuadra que pertenecía á un urbano de aquella capital, y á cuyo criado habían ganado con dinero, teniendo ya concertado el punto de reunión, donde, mediante cierta señal, debían los confabulados concurrir. Las disposiciones previamente tomadas por las autoridades habían sido tan oportunas, que los conspiradores fueron sorprendidos en su conciliábulo preparatorio de rebelión, siendo lo mas notable que cuando aquella prision se ejecutaba, dió cuenta el alcaide de la real cárcel que acababa de encontrar limadas y partidas dos de las barras de uno de los calabozos de la misma. Hecha una requisita escrupulosa, no solo resultó confirmado el aviso del alcaide, sino que se encontraron los instrumentos con que los presos habían ejecutado tan prolija operación, una soga por medio de la cual habían de descolgarse á la calle y una carta original, aunque sin firma, dirigida á los mismos encarcelados, y que por su importancia fue desde luego agregada á la sumaria. En virtud de todos estos antecedentes se procedió á la prision de otras personas que, fuera de los del club preparativo, aparecían mas ó menos comprometidas, siendo los principales de los que á la salida del correo quedaban á buen recaudo, los siguientes: El brigadier don Juan Bautista Guergue, comandante general que fue de la provincia de Avila y sub-inspector de los estinguidos voluntarios realistas de la misma, que fue conducido al cuartel de artillería; don Santiago Gil, teniente que ha sido de Carabineiros de costas y fronteras, á la prevención del regimiento del Príncipe, 3.º de línea; D. Sebastian Castaños, al principal; y á la cárcel pública Pedro Castilla, labrador, natural de S. Miguel del Pino; Antonio Gutierrez, maestro de primeras letras de S. Roman; Gregorio Huerta, domador de Mayorga; Cipriano Mardones, dependiente cesante de Fontecha; D. Pablo Jimeno, D. Manuel Jimeno, Manuel de San José, D. Hilario Budens, Antonio Guerra y Casimiro Santos, todos seis de Rueda. Uno de los sujetos mas comprometidos en la conspiración es el citado maestro de primeras letras de S. Roman de la Ormija, de quien consta que manteniéndose fuera de las puertas de Valladolid, á pretexto de que por falta de pasaporte no le permitían entrar en la ciudad, asaltaba á los viajeros que se presentaban, y diciéndoles paladinamente que era el agente de una conspiración muy grande, empleaba todos los recursos oratorios que se le alcanzaban para persuadirlos á engrosar la facción, á que ya él hacia alarde de pertenecer, ostentando que tenía muchísimo dinero, gente, armas, pertrechos y uniformes, y ofreciendo á uno que le haría comandante de escuadrón, á otro capitán, á otro teniente, etc. etc. Ya que tan locas como infames tentativas no puedan impedirse, debe servir de una gran satisfacción que sepamos igualmente, que á pesar de la crisis en que momentáneamente se halló Valladolid, no llegó á alterarse ni un instante, ni en lo mas mínimo la tranquilidad pública, habiendo las autoridades tomado con anticipación todas las medidas convenientes, auxiliadas con mucha oportunidad, celo y esmero por la Milicia Urbana, sin embargo de que el gobierno militar y la tropa que está á sus órdenes, tampoco esperaba sino que llegase el momento de obrar para el exterminio de los malvados. Las autoridades seguían dictando providencias para inutilizar los planes de rebelión, siendo una de ellas el destierro de personas eminentemente sospechosas y marcadas de antemano con el sello carlinio. Entre otros ha sido confinado á Salamanca D. Marcelo Benito; á Málaga D. Francisco M. Pino; D. Simon M. Pino á Granada; D. Remigio Pino á Jaén; el presbítero D. Saturnino Merino á Badajoz; D. Esteban Beites á Palencia; D. Julian Ibarra á Andujar; D. Canuto Losa-

da á Salamanca; D. Manuel Machuca á Ciudad-Rodrigo y otros á distintos pueblos.

**VALLECAS 11 de setiembre.** Si en el año pasado de 1823 algunos discolos del vecindario de Vallecas dejándose arrebatados del fanatismo, de la superstición, de la impiedad, del furor de los ódios, no tanto por la defensa del altar y del trono, (en nada vulnerados hasta aquel día) cuanto por la de sus caprichos y preocupaciones, si en aquel año se propusieron que el 24 de junio formase una hoja negra en los fastos de la historia, pues que en aquella terrible noche fueron acometidos cuantos se encontraban marcados con el signo de la libertad, allanadas sus casas, y consumidos por un voraz fuego todos sus efectos, con un sinnúmero de desgracias, que solo han producido alaridos, viudeces, horfandades y pesadumbres eternas: si en la noche de aquel por siempre desgraciado año, y aun en días anteriores, el desenfreno de las pasiones, avivó el fuego de la intolerancia, de la persecución y de la muerte, queriendo de una vez extirpar la razón, la humanidad y las virtudes. En el mismo día 24 de junio del presente año, aquellos buenos vecinos que tanto padecieron, aquellos espatriados, y aquellos mismos hijos perseguidos de la patria libre, de que en la actualidad se compone el digno ayuntamiento, y Milicia Urbana, han celebrado con la mayor grandeza la solemne publicación del Estatuto Real.

Reunidos al efecto en la casa morada del primer alcaide, los dos cabildos eclesiástico y secular, la racional Milicia de ambas armas ya uniformada, y diferentes oficiales de graduación que residían en el pueblo, fue comisionado el caballero don José Villosa, exento de Guardias de la Real Persona, y retirado, para llevar el retrato de nuestra inocente cuanto apreciable soberana la Señora doña Isabel II.

A las diez de la mañana de tan fausto día, ya las campanas, toda clase de fuegos artificiales, y numerosa concurrencia tanto de la corte cuanto de los pueblos de la comarca, anunciaban con el mayor placer que iba á tener principio un acto de tanta solemnidad, como realmente se verificó.

Abria la marcha una hermosa banda de escogidos músicos que á la vez tocaban piezas alegóricas á la restauración de nuestra libertad: seguían la por el orden de filas los milicianos urbanos: á su consecuencia y con el mismo orden toda la oficialidad, ocupaba el centro el retrato de S. M. que conducía el caballero exento, y por conclusion cerraban la comitiva las dos corporaciones eclesiástica y secular con este orden y entre un lucido concurso, que se desahogaba en afectuosas aclamaciones, dióse vista á la plaza, y colocado el hermoso cuadro en el principal balcon de las casas consistoriales, que al efecto estaba ricamente decorado, se procedió por el secretario del ayuntamiento á la publicación del Estatuto Real. Constituyéronse á derecha é izquierda del retrato dos centinelas de milicianos, que á cierto tiempo eran relevadas, y en seguida se dirigió todo el acompañamiento á la única iglesia parroquial, en la que despues de una solemne función se concluyó con el *Te-Deum* en acción de gracias al Todo-poderoso, por los beneficios tan particulares, que en nuestros días se ha dignado dispensar á todos los españoles.

Preparadas que fueron las mesas á la hora de costumbre, fue servida una brillante comida á expensas del particular peculio de todos los concejales, en la que, sin haberse notado el menor escaseo, fueron alternados los respectivos brindis en loor de la Reina Gobernadora, de su escelsa hija nuestra Isabel II, de los Padres de la patria, de todo el ayuntamiento, y de la milicia urbana.

Mas como sea visto que los acontecimientos humanos han de estar siempre sujetos á continuadas y raras vicisitudes, parecia encontrarse escrito en los libros del destino, que esta reunión satisfactoria, en circunstancias las mas críticas, debía poner término á las demas de su clase. La tarde en efecto fue desagradable, y la noche muy airosa y fatal; no estaba al alcance de los hombres de si debía ó no ser precursora de un día aciago. La atmósfera, aunque ya dispuesta á arrojar sus miasmas fétidos, sobre todo este vecindario, como que detuvo en su centro la explosión al ver que á ella eran dirigidos un sinnúmero de voladores con otros varios fuegos artificiales. La grande iluminación, ya de antemano proyectada, no tuvo lucimiento, pero sí el baile general, que terminó en la mañana del 25, día en que la enfermedad epidémica desplegó su insana furia sobre una población tan desgraciada, cuanto hasta aquí había sido mal aconsejada.

Otras plumas mejor cortadas que la mia podrán describir los estragos que aquella dolencia ha causado en la mayor parte de este vecindario: por lo que no otra cosa me resta, señores editores, que la de que ustedes se sirvan dar un lugar en su apreciable periódico á esta manifestación, pues que á ella vivirá constantemente agradecido su apasionado.—Un escribano de este número.

#### MADRID 12 DE SETIEMBRE.

*Copia de la carta de un patriota español, dirigida á un amigo suyo.*

**Lisboa 20 de setiembre.**—Mi estimado amigo. A pesar de que no he contestado terminantemente á las repetidas indicaciones, que me ha hecho V. para restituirme á mi amada patria, á cuyos funestos opresores y enemigos debo la emigración de 11 años, lo hago con esta fecha para manifestar á V. lo siguiente.

Primero protesto la mas cordial predilección por mi nación y mis muy amados compatriotas, que como V. sabe, no he vacilado en sacrificar todos mis intereses, importándome también muy poco mi existencia para consagrarla á este primero y precioso deber, como lo he acreditado en dos épocas, que solo han tenido por resultado persecuciones atroces, desconcierto social y desastres de un tamaño, cuya reparación no dudo que tal vez llegue á alcanzarse, si se socaban los cimientos del mal, y se reproducen de este modo aquellas virtudes heroicas, que desde el año 1808 hasta principios del 14 nos elevaron á la cumbre del heroísmo, y á la admiración general de Europa, á pesar de tantos infortunios y vicisitudes, que se mezclaron á nuestra gloria, debidos al estado espantoso en que quedamos en el año de 1808 sin plazas, sin ejércitos, sin marina, sin erario y hasta sin gobierno alguno, mas que las medidas del momento que adoptaba el patriotismo en

medio de las bayonetas triunfadoras de la mayor parte de la Europa continental, hallándose igualmente en una estrechidad bastante angustiosa la señora de los mares, y cerrada la accecion con las costas del continente. Debíamos esperar que nuestro triunfo portentoso nos conservase, por la colección de medios y leyes vitales que habíamos reunido en días muy aciagos, que nos darian para algunos siglos un lugar eminente entre la seccion mas culta del género humano. Todo fue emperdonado en un momento en 1814, y desapareció como una fogaz exhalación por la mas inaudita ingratitude, escepto los heroicos propósitos de restauración, que fueron indicados con la ilustre inmolación de algunas víctimas, bajo la espada de una feroz dominación y del fanatismo inquisitorial: hasta que en 1820 por una concusión y sacudimiento cuasi uniforme en toda la península, volvimos al sendero de gloria, de dignidad y patriotismo que habíamos trazado con nuestra sangre en la época anterior.

El ímpetu del siglo, que á pesar de todo es mas poderoso que todos los embates de la injusticia y de la sinrazon, ha conducido á nuestra península, dividida en dos estados, al grado eminente de salvación.

En nuestra patria la serie de desengaños, han hecho caer el funesto velo que cubría al trono, al santuario de las leyes fundamentales y al númen de la razón y de la justa libertad. No ha sido menos feliz y acaso algo mas venturoso el país que estoy pisando. Aquí amigo, un joven príncipe pronto por desgracia á malograrse, despues de abdicar dos tronos, de arrostrar con prodigiosa intrepidez aquella clase de obstáculos que arredran aun á los ánimos de mucho calibre, de combatir la alevosía de la usurpación de un trono, cimentado sobre un sanguinario teocratismo, y sobre la profanación de cuanto hay de mas santo entre los hombres, y orlada en la actualidad su frente con el laurel del triunfo, y levantando al sólo de la legitimidad á su amada Hija, se ha reducido casi á la condicion privada, conservando solo los medios de organización, de union con los esclarecidos delegados por la nación entera, para que desaparezcan hasta los gérmenes de arbitrariedad y desconcierto, y se cimenten todos los elementos de ventura pública y de permanencia, ya que no puedan los designios humanos aspirar á la perpetuidad.

No considero por eso de menor valía el alto espíritu de la Reina Gobernadora, que apenas, por los fatídicos y memorables sucesos de la Granja, apareció al frente de nuestros destinos, derribó con mano vigorosa y maternal las altas barreras alzadas por los perpétuos enemigos, que en el transcurso de algunos siglos no han tenido mas patria que su insaciable ambición, sus fruiciones injustas y un predominio sin coto ni límites, ni cortapisa alguna. Al clamor celestial de amnistía y propiciación quedaron desquiciadas muchas férreas puertas y cerrojos, y allanadas las fronteras y los puertos para una parte de beneméritos españoles, que habían buscado un asilo hospitalario, distantes del cielo que los vio nacer, sonando al mismo tiempo en toda España consoladores acentos de gratitud, y abriéndose todos los ánimos á la esperanza y porvenir de sólida prosperidad. Sabe V. y sabe toda Europa que en aquel mismo y gozoso instante, y aun antes de espirar nuestro difunto monarca, previniendo los malvados que podía desquiciarse hasta la base principal de su plan que tan esplicitamente estaba manifestado, no vacilaron en elegir todos los ardidés de perfidia y de infidencia aquellos alevosos traidores que tanto habían debido á su monarca para barrenar la ley fundamental de sucesión, que muy de antemano estaba preparado para este caso, y que el mismo parásito y corifeo paladinamente lo había manifestado, porque tiene este personaje tantos talentos como valor. Todo se hubiese neutralizado si de buenas á primeras no se hubiese cuidadosamente buscado por los añejos detentadores para que se pusiese á la cabeza del ministerio al mismo negociador que había en Londres, agenciado la legitimidad del perjurio y Sicario usurpador del trono lusitano. Aceptó gozoso este tan peculiar encargo, y asesorado antes en Inglaterra por la facción tory, y otros encargados por los curdillos del oscurantismo del norte, ocupó la silla primera del ministerio, tratando de eclipsar la aurora de salvación y esclarecida tutora de un precioso é inocente vástago que nunca perdió su lumbré y resplandor á los ojos perspicaces de los patriotas, á pesar de todas las hazañas para eclipsar este astro bienhechor, y sin embargo de abrir con osada mano la ominosa caja de Pandora de donde salieron nuevas proserpciones, hasta para los amnistiados, nuevas garantías para los fautores de las pasadas tropelías, la discordia civil, y la persecución de cuantos osaron hablar de Cortes, de leyes fundamentales, de reformas y de bien general. Para paliar algun tanto esta conducta procuró poner á su lado dos clases diferentes de colaboradores, los unos casi nivelados á él en temple moral y en política, y los otros sujetos de medio carácter y ambidiestros, que profesan el suave dógma, de que los secretarios primeros deben ejercer el *mero y misto imperio*. Yo que observaba esto desde lejos, y que á pesar de todo veia en ciertos periódicos vislumbre de esperanza, y algunos rasgos de decisión positiva por lo bueno y lo útil y lo mas conveniente, sin embargo de que el premio podría ser el silencio ó la relegación, no me desalentaba ni desfallecia. Tanto por las relaciones epistolares de la península, como por otras de ciertos países, especialmente de Roma, me enteraba no solo de la existencia no interrumpida de todos los empleados y medios de acción del desorden anterior, inclusa la policía, sino que también eran repetidísimos los avisos de la parte que tomaba la corte romana en fortalecer y en escitar el instituto del clero secular y regular para que desplegase todos sus medios públicos y reservados para mantener en su fuerza y vigor, su influencia, y no permitir que jamás se violasen las antiguas

prerogativas á los afectos gorgamente eterna.

Se añ to del gol de las sue te en and la esperie

Al co da patria estimada y el augo imagin y rodeada nubes q

que le p biernos, fundam

pleando n to al lad

ca-i incr presentó ra la glori

na, confi ca aparec ofrece la

y que ha mas subli

En m rfidicos y muy gr

á mi pat biernos, q

que vivin aun ciert

desaparec gusta é in

obstáculo para llev

tratado y Seam

que han de destrucc

debido co las provi

tuvieron angustia

pondido: mo y adl

Habiendo esencialm

ra ver an ras. Bien

vejecidos nables alg

bre en so mos visto

Procurad tados des

era. Tam

tal de tam

tran, qu

focadas á la confes

blica y la fecha alg

competen biales seg

Corte. V

ra han s

cionales, cón tant

ta es ar

tiene sor

que repo

duetos in

Alejados con el in

de el suy

inalterab

modo qu

riedad y

públicos

cabida. E

hombres

Los i

visto en

dido el e

tros, se



prerogativas y los derechos canonizados, procurando armar á los afectos, y aun acandillarlos y mezclarse con ellos, seguramente como medio mas fácil de conseguir la gloria eterna.

Se añade á esto el no haber entrado en el reconocimiento del gobierno actual de España ni de Portugal, ni menos de las sucesoras. Los prosélitos han respondido puntualmente en ambos reinos á estas excitaciones, como ha acreditado la experiencia.

Al considerar detenidamente el estado de mi muy amada patria, y que el ánimo escelso de nuestra nunca bien estimada Reina Gobernadora, que al ocupar el trono, y el augusto tálamo con nuestro Monarca, no podía jamás imaginar en llegar á una posición tan eminentemente difícil, y rodeada de escollos, y que ha procurado desvanecer las nubes que se le opusieron, y seguir los plausibles modelos que le presenta no solo el siglo, sino la índole de otros gobiernos, y la amortecida acción de nuestras antiguas leyes fundamentales, me determinó á acercarme á España, empleando mi enmohecida espada desde mi desembarco en Oporto al lado de un príncipe heroico que superando obstáculos casi increíbles, fraguados por tanta clase de enemigos, nos presentó un dechado sublime de aquella estoica entereza para la gloria y la ventura de la parte de la sociedad humana, confiada á su dirección y auspicios en que tan económica aparece la historia de todos los siglos. Pocos príncipes nos ofrece la historia con tanto desprendimiento de sí mismos y que hayan pensado con tanta rapidez, ni ejecutado con mas sublime denuedo.

En mis oros y en los escritos que recibo, y en los periódicos que leo de esa Corte hallo motivos muy poderosos y muy gratos y bonancibles de espectación, para considerar á mi patria si se quiere reconstruida y nivelada con los gobiernos, que mas aspecto de ventura presentan á la edad en que vivimos. Esto no obsta para que yo deje de encontrar aun ciertos lunares en esta belleza ideal, que quisiera que desapareciesen bajo la égida de la inclita Tutora de la augusta é inocente Reina, aunque no dejo de calcular todos los obstáculos naturales y eventuales, con que hay que lidiar para llevar á cima la reconstrucción de un edificio tan maltratado y por tantos tiempos.

Seamos exactos, aun quedan rezagos muy reparables, que han desaparecido de esta comarca europea, solo con la destrucción del pretendiente. Igual triunfo, siento decirlo, ha debido conseguirse sobre las hordas vandálicas, que infestan las provincias fronterizas al reino inmediato si los que tuvieron la ventura de acercarse al Trono para recibir la augusta confianza de la escelsa Gobernadora, hubiesen respondido á ella con toda la pureza de espíritu, de patriotismo y adhesión que debe caracterizar á los primeros agentes. Habiendo parecido el Estatuto Real y los dos Estamentos esencialmente nacionales, advertimos demasiada lentitud para ver anonadadas hasta las raíces de tan prolifera desventura. Bien poco han durado en Portugal los semilleros de envejecidos infortunios; no ha sido necesario el hacer cuestionables algunos puntos sobre los derechos primitivos del hombre en sociedad, como ha sido preciso ejecutarlo, según hemos visto en los recientes periódicos por el Estamento de Procuradores del Reino, porque están proclamados y ejecutados desde el momento en que entró este país en la nueva era. También es muy reparable que la administración actual de justicia, que tanta reforma necesita, ha variado tampoco de formas y de condición, en los que la administran, que no me es nada extraño, el que hayan sido sofocadas algunas causas muy principales de conspiración, que la confesión procesal sea tan lenta, la disparidad tan pública y la arbitrariedad tan positiva, que son de bien corta fecha algunas demasías cometidas hasta por autoridades incompetentes con ilustres patriotas bajo de pretextos muy tribales según lo contenido en los periódicos diarios de esa Corte. Venturoso este país donde con mano justiciera han sido para siempre arrinconadas las formas excepcionales, para que marche el curso de las leyes represivas con tanta integridad como presteza. La libertad de imprenta es tan libre como el pensamiento, y las barreras que tiene son tan sólidas sobre la imparcialidad de la justicia en que reposa sin coartar, ni comprimir con censuras los productos intelectuales, ni las querellas de la razón ultrajada. Alejados de la administración los hombres incompatibles con el interés público, (porque cualquiera restricción ofende el suyo y lo coarta) se han fijado reglas y disposiciones inalterables, y la parte administrativa está situada de un modo que se cierra estrechamente la puerta á la arbitrariedad y la depredación y á los padrinazgos en los destinos públicos, y solo el patriotismo, el mérito y suficiencia tienen cabida. El gobierno busca los hombres y no los verdaderos hombres al gobierno.

Los fondos públicos se hallan en el estado que V. habrá visto en los periódicos de Lisboa y de otras ciudades, y medido el estado comparativo con la estimación de los nuestros, se toca desgraciadamente la diferencia. Todos los préstamos empleados en esta restauración, solo han sido sostenidos y acreditados por la sagrada palabra y la espada victoriosa del augusto regente.

Cuando la representación nacional ha tratado de entrar en el análisis y examen de rendimientos y gastos, se ha hallado con recursos que jamás hubiera podido esperar, y no ha sido el menor la juiciosa y prudente abolición de los regulares, y las reformas del clero secular, tan necesarias en toda la península, sin que por eso se falte á las compensaciones justamente debidas á los ministros del culto que no hayan olvidado ni sus primeros deberes, ni lo que se deben á sí mismos, como los vehículos privilegiados de paz, de

concordia fraternal, y de una moral tan pura como el divino origen de donde desciende; desechando y repeliendo á los que como en nuestro país han predicado el fratricidio nacional, nutriendo por todos medios la discordia ó ingiriéndose en negocios muy distantes de su venerable instituto, según lo prevenido en los principios de la doctrina inviolable y sacrosanta, y los de la disciplina de los tiempos gloriosos de la Iglesia.

Sensible y doloroso es el decirlo, una gran parte de la inmoralidad de nuestro vulgo y de sus atentados han sido debidos hace muchos tiempos á la ambición, con que se ha barrenado los inalterables principios sobre que descansaba la verdad del culto, que no puede ser vulnerada sin depresión del culto mismo. Nuestros pueblos no se han desmoralizado por la lectura de filósofos, sino por los malos ejemplos y la contradicción de conducta con los principios tantas veces proclamados. Este ejército, esta marina, y la fuerza Urbana ó Nacional, se hallan proporcionalmente en un grado de tanta regularidad y orden, que jamás podrá abusarse de la fuerza armada terrestre ó marítima, mas que en los casos que lo exige el bien procomunal, pero jamás para abusar de ella ni perjudicar á los derechos inviolables de los ciudadanos, sino para rechazar tanto á los enemigos exteriores como á los interiores que osen atentar contra las leyes tutelares de la propiedad, de la concordia y reposo interior. Estos reglamentos son muy poco voluminosos.

Las colonias se apresuran á reconocer el estado de su metrópoli, bendiciendo el brazo tutelar que lejos de gravarlas, puede esparcir sobre ellas los bienes de que goza la metrópoli. Desgraciadamente no se halla en este caso una mitad del globo, que tal era la extensión que ocupaban nuestras colonias; pero creo que después de tantos dislates y desaciertos como se han cometido sobre este tan importante punto, nuestro gobierno bajo de sus diferentes formas desde 1809, se adoptarán por el actual y los Estamentos, todas las medidas de conveniencia recíproca, puesto que aun no se ha borrado la adhesión y propensiones á la metrópoli, á pesar de que no se descuidan las naciones litorales de Europa en hacer estimable su pavellon por medio de tratados según los diferentes intereses para acabar de amortecer aquellas afecciones tan penetrantes de idioma, de culto, de hábitos, de costumbres, y de ser directamente descendientes todos los agentes de aquel vasto poder de nuestros visabuelos, y aun mas cercanos una gran parte. Es decir por fin, amigo mio, que hasta la abolición posible de los resabios del despotismo ministerial y de sus agentes, de la organización del poder público, ayudado y sostenido por la representación nacional dividida en los dos Estamentos, y asegurada la prosperidad pública con la incoacción efectiva de los derechos primitivos y conservadores podremos contar con la estabilidad de una ventura que nos restituya al estado verdadero de poderío y grandeza que nos nivelen con las naciones mas respetables y respetadas.

*En vano es la salida general de que con el tiempo ó las circunstancias, porque no puede haber ni otras circunstancias ni otro tiempo mas recomendado para extinguir por siempre la discordia civil, las divergencias y la seguridad de un trono destinado por Dios y la naturaleza á ser uno de los mas poderosos beneficios y respetables de Europa.*

Los propósitos no me impedirán el volver á mis desolados hogares y tal vez á recibir las bendiciones y el último aliento de lo que mas ama sobre la tierra, su sincero y verdadero amigo.

R. A. B.

#### *Una ojeada sobre el porvenir de Inglaterra, y sus relaciones con la Francia.*

No dudamos que nuestros lectores verán con gusto algunas observaciones sobre una cuestión que tantas relaciones tiene con los asuntos de la península, y así vamos á bosquejar la historia de los dos partidos, que uno para destruir la libertad, y otro para afianzarla, se hacen la guerra en aquel país, donde todos los políticos de Europa tienen fija la vista para arreglar sus operaciones y sus pronósticos. Con mucha razón la miran, pues allí está el nudo de la alianza de los gobiernos representativos que quiere la política oponer al despotismo del norte. Si los torys tuviesen la felicidad de apoderarse del gobierno, es preciso conocer cuan funesta sería su dominación á los pueblos, y así no hay que lisonjearse con los anuncios de algunos que dicen que el mismo Wellington al frente del ministerio se vería precisado á mantener la paz de Europa y su alianza con la Francia.

Los torys han hecho una tentativa que les ha salido mal, y ha sido la de ponerse en apariencia al frente del movimiento revolucionario para contenerle. No es creíble vuelvan á repetirla, pues conocen bien que el curso natural del tiempo y de las ideas no puede proporcionarles ninguna variación que les sea favorable, y así es indispensable que se aventuren á luchar abiertamente mientras tienen crédito y fuerzas, sino quieren dejarse despojar tranquilamente de sus mismos privilegios. Sus últimos actos anuncian que no retrocederán á vista de esta estrechidad mas temible para ellos que para el país. Ni se puede dejar de conocer que la desesperación es la que dirige á un partido que resiste obstinadamente á la voluntad general expresada tantas veces por los representantes de la nación, á un partido que abandona y desconoce á los mas ilustres de sus miembros en el instante que dejan de servir á sus pasiones; y en fin, es preciso ver que la desesperación dirigió á los torys cuando aceleraron la caída del lord Grey, y se declararon sostenedores de don Miguel y don Carlos.

Sería un delirio juzgar que han perdido enteramente sus

esperanzas: si no las conservasen hubieran rechazado como lo han hecho, toda transacción, y procurarían irritar la cólera del pueblo con imprudentes provocaciones. No: sin duda alguna. Aun se acuerdan de Pitt, y el lord Wellington tan feliz en la guerra, no comprende el motivo por que no ha de comprimir con un nuevo conflicto de la Europa el germen de las revoluciones que brota en todas partes.

Por fortuna así como son fáciles de preveer sus tentativas, el éxito no parece temible, pues el movimiento revolucionario ha sido tan rápido en Inglaterra en un periodo de diez años que ya es imposible comprimirle. Veamos el cuadro de los progresos de estas ideas democráticas y de las dificultades con que tiene aun que luchar, trazado por mano maestra en un artículo que ahora reproduce la revista británica; y que nosotros extractaremos, para manifestar cual es la situación respectiva de los dos partidos en Inglaterra, y sobre qué bases reposa su alianza con la Francia.

Después de la revolución de 1688 se disputaron en Inglaterra la preferencia: los torys, adictos á la prerogativa real, y los whigs sosteniendo los derechos del parlamento. Estos eran los defensores de la antigua constitución con todos sus abusos, y aquellos la creían demasiado liberal; pero sin que nadie osase atacarla con pretexto de reforma. En el reinado de Jorge III, fue el lord Chatam el primero que reconoció era indispensable hacer algunas variaciones; pero como los peligros de una guerra exterior causó una especie de tregua forzada entre ambos partidos, la constitución subsistió entera, ya que no respetada hasta que se restableció la paz.

Cayó Napoleon: y la Inglaterra tuvo tiempo de mirarse á sí misma. Entonces se advirtieron todas las incoherencias y vicios de aquella constitución, y la odiosidad de la dominación protestante, llenando de terror á los hombres de estado que ya sentían el peso de la herencia de Pitt, dos llagas profundas que había que curar, y eran la deuda que se aumentaba con la pobreza, y la población de Irlanda que asesinando se desquitaba de los tormentos que la hacían sufrir la esclavitud y la hambre.

Castlereagh y Canning con sistemas diferentes sucumbieron bajo el peso de una situación demasiado fuerte para ellos. Wellington les sucedió para tomar la iniciativa de las innovaciones, cuyos límites esperaba fijar á su gusto. Suprimió muchos beneficios eclesiásticos, redujo los gastos, y unió su nombre á la emancipación de los católicos. En la opinión este era el término de las concesiones; lo anunció así, y se vió precisado á retirarse delante de la revolución de julio.

Entonces la aristocracia volvió á tomar su papel de resistencia á los votos del pueblo, y el gobierno se halló entre este partido de lo pasado, poderoso por sus inmensas posesiones y el apoyo del clero, y por el otro lado un radicalismo vigoroso decidido á batir en brecha uno tras otro todos los privilegios.

A vista de esta doble oposición y duplicado peligro era preciso cumplir la reforma parlamentaria reclamada vivamente por la nación, para lo cual parecía que el lord Grey estaba predestinado por su carácter firme é inflexible, y por su convicción íntima. En efecto, con el auxilio de lord Browgham, cuyo influjo no tiene rival en los debates parlamentarios, y del lord Althorp que debe á la rectitud de su juicio y á la probidad de su conducta el respeto que acompaña á su nombre, logró Grey llegar felizmente al término que se había propuesto. En su opinión hubiera sido debilidad no llegar á él, y temeridad ir mas adelante, y esta opinión desinteresada, valerosa, pero algo estrecha, no podía sostenerle por largo tiempo contra la fuerza de impulso que adquirió la reforma.

O' Connell sirvió de instrumento para destruir el poder de Grey apenas dejó de ser útil. O' Connell, dice el escritor inglés que extractamos, fue el genio fatal para Inglaterra, verdadero representante de la Irlanda, símbolo exacto de aquella isla desgraciada, pegada como un brulote al costado de un navio que le arrastra á remolque, y que está pronto á incendiarle.

Se sabe que las discusiones sobre la Irlanda causaron desde luego la retirada de cuatro miembros de la administración. Apenas vuelto á constituir el ministerio se estrelló de nuevo contra la Irlanda, esa piedra de escándalo y escollo eterno. Luego que las confianzas de Mr. Littleton hicieron saber á O' Connell que el jefe del gabinete reusaba suprimir las cláusulas mas rigurosas del bill de *Coercion* contra el parecer del virey de Irlanda y del lord Althorp, pidió en pleno parlamento que le comunicase la correspondencia secreta entre el virey y el ministerio. Se negó esto como había previsto, pero él reveló los dispendios que habían llegado á su noticia, y así obligó á que hiciesen sus dimisiones el lord Althorp y Mr. Littleton, á las que siguió la de Grey. Este había hecho ya todos los beneficios que estuvo en su mano hacer, y en adelante la inflexible tenacidad de su carácter solo podía ser un obstáculo. No hay motivo para sentir su retirada, pero tiene derecho á la gratitud de su país; y á la estimación de sus contrarios. Entre ellos es O' Connell casi el único que no se haya avergonzado de tratarle con una cruel injusticia.

Todos convienen en que el nuevo ministerio ha ganado en unidad lo que podía haber perdido en consistencia personal. Ninguna opinión particular combate ya en su seno las medidas que reclama la opinión pública, pero hay que temer por una parte la irresolución de la corona, y por otra las hostilidades de la cámara alta, que según hemos dicho, ve que el movimiento liberal en sus progresos rápidos, marcha á la destrucción de sus privilegios.

El choque de las dos cámaras que debe precipitar la crisis no se ha detenido recientemente sino por la prorogación



del parlamento. La despedida de la cámara de los pares ha sido un desafío que los representantes de la nación no dejarán en olvido; si en la próxima sesión se hallan al frente de esta misma cámara no modificada. Parece que ha llegado el momento en que la antigua aristocracia debe humillarse ó perecer, que es casi lo mismo en el sistema de la constitución inglesa. Si el rey por temor ó por simpatía se inclina á la aristocracia se seguirá con muy corto intervalo ó una revolución, ó la guerra europea. Por fortuna es probable que el rey permanecerá unido á los comunes, y que en cualquier caso si la lucha se empeña, el pueblo inglés, no se dejará despojar de los frutos de la reforma, aun cuando se viese solo entre dos enemigos.

Las dos plagas de la Inglaterra, sin contar con la aristocracia que tiene el honor de contarse por la tercera, son la Irlanda y la deuda. Ahora bien: si la Irlanda es rebelde, y está agitada, solo es porque ha gemido doscientos años bajo la opresión mas atroz: y la deuda no ha crecido hasta el extremo de amenazar á la prosperidad del Estado, sino porque una guerra odiosamente injusta se ha sostenido por espacio de 25 años contra la revolución francesa. Tales son los resultados de la dominación del alto clero y de los laicos. Es tiempo de que el pueblo inglés domine á la vez para reparar tantos males y evitar otros semejantes.

También es tiempo, añadiremos nosotros, de que los eternos enemigos de nuestra felicidad que miran la unión de Francia é Inglaterra como el escollo en que han de estrellarse los internos proyectos del carlismo, conozcan que esta unión es mas sólida que piensan, y que de todos modos es un delirio esperar que las luces retrocedan.

## Comunicado.

Señores redactores del *Observador*: Parece extraño como vmds. que todo lo observan, y saben muchas veces calificar con acierto los hechos que pueden influir en bien de esta nación, que ya debería respirar de tantas pasadas desgracias, no hayan consagrado siquiera en su gracioso cajon de sastre, algunas líneas para hacer públicas á toda España, las intrigas con las cuales se trata de deprimir el crédito del estado.

Sería muy oportuno que se acercasen á nuestra bolsa, y allí verían algunos españoles que se jactan de adictos al actual sistema, jugar á la baja de nuestros fondos de acuerdo con algunos otros que pocas veces parecen, pero que no dejan de ser conocidos, y en combinación todos con casas extranjeras para hostigar al gobierno á negociar á indebito precio el nuevo préstamo que se ha de contraer. Digo á precio indebito, porque nunca ha presentado la España un porvenir de confianza como en la actualidad, y es bien notorio, que la Inglaterra, Holanda y Francia no saben en que emplear su dinero, de tal manera, que lo entregan á manos llenas, las dos primeras particularmente, á potencias que no poseen la mitad de nuestras garantías, ni los elementos de prosperidad y riqueza hasta ahora no explotados; pero que lo serán á la sombra de un gobierno justo, liberal y benéfico.

Será posible que siempre á título de amistad ó enemistad se intente hacernos daño, ó se nos haya de engañar con patrañas y enjuagues: y que mientras se ha clamado tanto y con razón en el Estamento, contra las maniobras de los empréstitos posteriores á 1823, ¿será posible, repito, que á ninguno de los señores Procuradores, ni periódicos de esta corte, se les haya ocurrido manifestar á la nación que aquí mismo en Madrid se trata de renovar los mismos manejos?..... No hay que andar con contemplaciones cuando se trata del bien público: todo gobierno tiene medios de contrarrestar aquellas maniobras, y mucho mas en una bolsa naciente como la nuestra, en la cual los nombres de dos ó tres capitalistas que compran ó venden, hacen subir ó bajar á su antojo los fondos. Confiamos en que tales medios se pondrán en práctica, y puede decirse con fundamento, que si el patriótico señor ministro de Hacienda quiere usar de su habilidad y conocimiento en la materia, ahora mismo despues del arreglo de la deuda extranjera y de los debates algo pesados é intempestivos que ha motivado, podrá contratar el nuevo empréstito de 400 millones, á un precio muy razonable y que no recaiga en mengua de nuestro crédito.

Se sabe que algunos extranjeros que ofrecían dinero á precio favorable, afectan ahora estar resentidos por la distinción de deuda activa y pasiva, habiendo logrado en sustancia mucho mas de lo que podían esperarse, pero aunque fuera lo contrario, ¿qué tiene que ver el nuevo empréstito con el arreglo de los anteriores? Claro está, como han dicho con oportunidad varios señores Procuradores en la discusión relativa, que los mismos extranjeros deben estar en el fondo mas dispuestos ahora á presentarnos su dinero, porque se hallarán convencidos que la España puede pagar los intereses á que se ha comprometido, pagando también mas adelante la tercera parte que se ha clasificado en deuda pasiva. No todos los banqueros

de Europa se reducen á los plenipotenciarios que ya estaban en esta Corte y al recién llegado, y á pesar que este coloso financiero, se habrá puesto en combinación con otros para monopolizar el nuevo empréstito, aparentando no quererlo, no faltará en París, Amberes, Amsterdam ó Londres [quien le gane la mano. Cuando D. Miguel y D. Carlos han encontrado quien les haga empréstitos, cuando los hizo D. Pedro á precios regulares en época en que no poseía un palmo de terreno en Portugal, ¿no ha de haber en el extranjero quien preste con condiciones mucho mas favorables á la España, para la cual se abre una nueva era de prosperidad, y que posee inmensos manantiales de riqueza, los cuales se irán progresivamente desarrollando? Muchas reflexiones podrían hacerse sobre este particular, y es de creer que el señor ministro de Hacienda sabrá tocar las teclas oportunas para obtener un resultado favorable que recaiga en honor suyo y en bien de la nación.

De todos modos los mismos comerciantes nacionales empiezan á hacer proposiciones, como aparece del proyecto de Cádiz inserto en el Eco de Comercio, el cual puede ser bastante mejorado: y para que los capitalistas españoles (acostumbrados á que se les falte, mientras se ha mirado siempre con tanto empeño los intereses de los extranjeros) se animen á prestar su dinero al estado, solo necesitan ver medidas que les inspiren la debida confianza y les persuadan que no son ilusorias las justísimas esperanzas que han concebido sobre las mejoras y extinción progresiva de la deuda Interior. Puede á esto contribuir en gran parte la presentación del proyecto de ley anunciado sobre la misma y no dudo que el señor ministro de Hacienda conociendo la importancia y necesidad de este paso, publicará su proyecto en unión con el de los presupuestos tanto mas que los dos están ligados entre sí.

Las indicaciones que preceden son bastantes para que si vmds. señores redactores, las consideran oportunas, las inserten en su apreciable periódico en forma de artículo, añadiendo lo que les parezca conveniente al bien público, al cual consagran sus ilustradas tareas y á cuyo incremento desearía también contribuir con sus escasas luces este S. A. S. S. Q. S. M. B.

Un suscriptor.

## TEATRO.

PRINCIPE. *El Ministro!* Comedia nueva en un acto. El anuncio de esta pieza habia excitado la curiosidad del público al mas alto grado. Su primera representación fue por consiguiente adornada con una numerosa y brillante concurrencia. En cuanto á nosotros nuestra impaciencia fue estremada, y en verdad que no era un medio eficaz de disminuirla, teniendo que aguantar la fuerza saporífica de dos piezas como el *Felipe* y la *Joven India*. Piezas que tienen á lo menos el mérito de salirse todo cuanto pueden de la naturaleza. Cosa que se le parece á *Felipe*, nosotros jamas la hemos visto; pero Scribe se ha formado una naturaleza artificial, la cual sabe revestir del prestigio de su tacto dramático de inagotable espíritu (1). No diremos nada de la *Joven India* sino que sentimos en el alma ver salir á la señora Concepción Rodríguez, (cuyo talento, hermosura y gracias naturales debían reservarse para otras cosas) corriendo por el teatro disfrazada como una fregona y cual si fuere perseguida por unos pinches de cocina, y luego ensartar á troche y moche largos párrafos de filosofía moral y derecho público, á aquella especie de nuevo Robinson en el mismo traje que usaba cuando fue su amante. Pero pasemos al *ministro*. Este ministro es un ministro que sin duda no esperaba el público. Pero fue un ministro que hizo mucho reír, y esto no es un grano de anís, considerando las calamitosas circunstancias que nos rodean. En cuanto á la pieza nueva es una traducción libre de *La manie des Places* de los señores Scribe y Bayard. El fondo de la pieza es sumamente descarnado y poco interesante; pero los detalles cautivan la atención y divierten. Hay en ellos un fuego granado de dichos felicisimos y de golpes satíricos que arrancaron no menos aplauso que causaron risa en los espectadores. El señor Vega ha aumentado las sales del original con otras de su propio almacen, y que naturalmente le han sugerido las circunstancias actuales.

El diálogo es en general muy bueno, está lleno de viveza y naturalidad. Aunque desearíamos que el señor Vega quitase uno que otro lunar, como *viajaremos en familia*. Uno de los principales méritos de este joven escritor es la facilidad con que maneja el diálogo, sobre todo el cómico, por lo tanto tenemos mas derecho á ser severos en este particular. Por último congratulámonos á don Ventura de la Vega por esta nueva adición á aquella serie de piezas cómicas que tanto han divertido al público, y esperamos que sea no menos feliz y que consiga un triunfo no menos lisonjero en el *Bertrand et Raton*, comedia célebre de Scribe, que se nos asegura está adaptando al teatro español.

(1) Lo ponemos en frances por no hallar equivalente en español.

## Cajon de sastre.

La *Abeja* recibió aplausos extraordinarios la otra noche y los recibirá siempre que se represente el *Ministro*, y luego dirán que el público no es agradecido.

—Hubo la misma concurrencia ayer á ver al ministro á todos les cae en gracia. En fin, ya tenemos un ministro popular.

—Las lavanderas del río Manzanares tambien meten su cucharada en la polémica del día sobre el pretendiente. ¡Buena va

—Se han descubierto mas conspiraciones? ¡Para qué! Pues no bastan con las descubiertas ya, si es que se les ha de dar curso? Pero señor, ¿quiénes son los conspiradores?

—La *Abeja* traía hace dias un artículo titulado. *La tribuna reservada*, y le firmaba la Y griega. ¡Qué modestia!

## ANUNCIO.

Curso de Economía industrial por Mr. Carlos Luis Bergey, discípulo que fue en la escuela Politécnica de París, catedrático de Economía aplicada á las artes y manufacturas establecida en la academia Real de Metz. Tomo I que comprende la Economía de los jornaleros: libro de oro que, despues de la doctrina cristiana, aprovechará á la juventud mas que cuantas leyendas morales y curiosas puedan ponerse en sus manos; porque le enseñará lo que vale la economía del tiempo, y al modo de ganar y ahorrar para disfrutar comodidades y pasar la vida gustosa, honrada y estimada.

El tomo II comprende el Manual para los fabricantes de todas clases, á los cuales suministra nociones, datos y cálculos indispensables para el adelanto de sus manufacturas y para el acierto en sus empresas y especulaciones. Para mayor utilidad de los españoles, ademas de la legislación vigente en Francia sobre concesion de privilegios exclusivos de mejora, introduccion é invencion, que inserta el autor, se han añadido por via de apéndice los decretos que rigen en España sobre lo mismo.

Estos tratados, en que van resumidas y coordinadas las lecciones de aquel célebre catedrático con claridad y exactitud inimitable, y desenvueltas las doctrinas mas sublimes con tal sencillez y precision, y tan al alcance de las gentes menos instruidas, que han granjeado á su autor una reputacion europea superior á todo encarecimiento, han merecido distribuirse al pueblo gratuitamente por las asociaciones filantrópicas en los varios estados de Alemania, en Holanda, Bélgica, Francia y Suiza. Nuestro actual gobierno, convencido de su utilidad, ha estimulado y cooperado á su traducción é impresion. La del 1.º especialmente, como mas necesaria, se hace en planchas estereotipadas para que se difunda con mas estension y economía; porque podrá ser libro de preferencia en nuestras escuelas de primeras letras. Y ambos forman un curso de lectura no solo necesaria, sino en extremo agradable y entretenida. Tal es la maestría del bienhechor de la humanidad y amigo de la juventud Mr. de Bergey.

Se venden ambos tomos en Madrid en la imprenta de Burgos, y librerías de Cuesta, Sanchez y Matute; en Barcelona en la de Piferrer, y en Valencia en la Mallén y Berard.

En las mismas librerías de Madrid se venden:

La Moral de Jesucristo y de los Apóstoles, tomada literalmente de los libros divinos del nuevo testamento. Por el ilmo. Sr. don José Sabán y Blanco. Un tomo en 8.º, con un índice para que los fieles puedan facilmente buscar en él el Evangelio del día en todos los del año, y la pasion en los de semana santa: segunda edición á 10 rs. en pasta. De la imitación de Cristo del venerable Kempis, corregida con arreglo á los textos latinos mas recomendados: en 16.º á 6 rs. en pasta. Demostracion de la existencia de Dios y de sus atributos, por el ilmo. Fenelon: en 8.º á 10 rs. en pasta.

NOTA. Estas tres clásicas obras se hallan recomendadas como las mas importantes para la juventud en la Memoria titulada Pan y lúces, presentada á S. M. con objeto de labrar la felicidad de los Españoles.

Catecismo del P. Ripalda, conforme con el de la Direccion general de estudios en 16.º, edición correcta y estereotipada en letra nueva y muy clara.

NOTA. De esta edición, que consta de 96 páginas en 16.º, 6 sean 3 pliegos, se darán en la misma imprenta de Burgos colecciones de planchas á 9 rs. cada una, para que cualquiera pueda en adelante poseer estos moldes y tirarlos como y donde mas le convenga.

Igualmente se venden colecciones estereotipadas de las cuatro reglas de cédulas para rayar papel para las escuelas de primeras letras, en precio todas ellas de mil reales vellón.

La colección de adornos, figuras, escudos, orlas y florones, que consta ya de diez hojas se venden á precio de 2 rs. por hoja, descontándose este importe á los que comprén objetos por valor de 200 rs. Dicha colección se irá siempre continuando con los mejores grabados extranjeros y españoles.

## Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las siete de la noche: 1.º *sinfonía*; 2.º *Felipe*, comedia en dos actos; 3.º intermedio de baile; 4.º *La Joven india*, comedia en un acto; 5.º *sinfonía*; 6.º *Un ministro!* comedia nueva en un acto; 7.º *boleras patrióticas* á seis.

TEATRO DE LA CRUZ. A las siete de la noche: Se ejecutará la primera representación (en este año) de la acreditada ópera del maestro Ricci, titulada *Chiara di Rosemberg*, en la que la señora Grisi cantará la parte que el maestro escribió expresadamente para ella.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe, núm. 5 y 6, esquina á la de la Visitacion, en la librería de la ciudad de Cruz, frente las gradas de San Felipe de Orea calle de la Montera, y en la de Sanz calle de Carretas.

En las provincias en las librerías de Piferrer, Barcelona; Hortal, Cádiz; Ferris, Valencia; Hidalgo, Sevilla; Garcia, Bilbao; Sanz, Granada; Calvete, Coruña; Hernandez, Murcia; Rey Romero, Santiago; Blanco, Salamanca; Arnal, Burgos; Longas, Pamplona; Riesg, Santander; Pis, Plasencia; Berard, Córdoba; Cereceda, Jaen; Hernandez, Toledo; Carreras, Málaga; Rodriguez, Valladolid; Yagües, Zaragoza; Riera, Reus; Pazos, Orense; Bueno, Jerez; Guasp, Palma; Ciudad de Carrillo, Badajoz; Benedicto, Cartagena; Baluart, Gerona; Lafita, Barbastro; Longoria, Oviedo; Lopez y Soto, calle de la Botica, en Huelva; Algeciras, don Antonio Sierra. En *Manzanar*, en la secretaría de ayuntamiento á cargo de don Francisco Garcia. En Cáceres, casa de don Manuel Segura. Carratalá, Alicante; Casanovas, Cervera; Fernandez, Leon; Coroninas, Lérida; Puyol, Lugo; Angelon, Reus; Perez Rioja, Soria; Verdaguer, Tarragona; Puigrubi, Tortosa.

MADRID, 1834: IMPRENTA DE DON TOMAS JORDAN, á cargo de M. Macias.